

Josué 7:1-8:35
Por Chuck Smith

Ahora en el capítulo siete leemos,

Pero los hijos de Israel cometieron una prevaricación en cuanto al anatema; porque Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó del anatema; y la ira de Jehová se encendió contra los hijos de Israel. (Josué 7:1)

Los hombres subieron y miraron hacia Hai, y volvieron a Josué y dijeron, “Josué, no hay necesidad de enviar todo un ejercito, simplemente danos dos o tres mil hombres y tomaremos Hai” Así que Josué envió un regimiento para tomar a los hombres de Hai. Los hombres de Hai vinieron en contra de ellos y comenzaron a huir, y los hombres de Hai los persiguieron. 36 de ellos fueron matados. Volvieron corriendo al campamento. Josué cayó sobre su rostro delante del Señor (en el versículo 7) y el oró, rasgó sus vestimentas, cayó a tierra sobre su rostro.

Y Josué dijo: ¡Ah, Señor Jehová! ¿Por qué hiciste pasar a este pueblo el Jordán, para entregarnos en las manos de los amorreos, para que nos destruyan? ¡Ojala nos hubiéramos quedado al otro lado del Jordán! ¡Ay, Señor! ¿Qué diré, ya que Israel ha vuelto la espalda delante de sus enemigos? Porque los cananeos y todos los moradores de la tierra oirán, y nos rodearán, y borrarán nuestro nombre de sobre la tierra; y entonces, ¿qué harás tú a tu grande nombre? Y Jehová dijo a Josué: Levántate; ¿por qué te postras así sobre tu rostro (Josué 7:7-10)?

Me gusta esto. Es como cuando Moisés estaba sobre su rostro cuando se encontraron atrapados entre Pi Ajirot y Zefón, y por otra parte en frente el Mar

Rojo, y los ejércitos egipcios cortaron su ruta de regreso. Moisés clamó al Señor “Estamos atrapados” El Señor dijo “¿Por qué clamas a mí?” “¿A quién más puedo clamar? Eres el que me trajo aquí” El Señor dijo, es tiempo de moverse “Extiende tu mano...” en otras palabras “no es tiempo de orar, es tiempo de moverse” Viene un tiempo de moverse, y hay un tiempo de orar. Verdad. Pero luego hay un tiempo para levantarse y comenzar a moverse. Y Moisés, este no es el tiempo de orar, este es el tiempo de moverse.

Ahora con Josué, aquí el está estableciendo todo el lamento. “Señor, ¿que es lo que nos estas haciendo? ¿Que es lo que vamos a hacer volviendo las espaldas a nuestros enemigos?” Cuando estas palabras tengan éxito, todos caerán, los vamos a exterminar. Estaríamos en mejor situación si estuviésemos del otro lado. Señor ¿Por qué nos haces esto? El Señor dijo “Párate. ¿Por qué clamas a mí? Luego el Señor le reveló que había pecado en el campamento.”

Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto que yo les mandé; y también han tomado del anatema, y hasta han hurtado, han mentido, y aun lo han guardado entre sus enseres. (Josué 7:11).

Ahora, al hacer una analogía espiritual aquí, y pienso que es importante que lo hagamos. Usted ve espiritualmente ahora que estamos entrando en una nueva dimensión de la relación con Dios, la vida y el caminar en el Espíritu. Dios no ha prometido que habrá de ser todo victoria. Hay batallas. Hay gigantes en la tierra. Su carne ha sido atrincherada por largo tiempo.

Ahora ellos conquistaron el primer obstáculo porque siguieron las instrucciones del Señor implícitamente. Pero habiendo ganado la primera victoria, un peligro surgió y esto fue este asunto de la auto confianza. “Señor, no necesitamos Tu ayuda con Hai. Ahora sabemos cual es el proceso de victoria. Hai, no es ni cerca lo grande que es Jericó. Si pudimos conquistar Jericó, entonces Hai, no será nada. Señor no necesitamos de Ti para este en particular.

Podemos manejarlo por nosotros mismos. Josué, no envió todo el ejército, simplemente un par de miles de nosotros. Nos levantaremos y tomaremos esto para ti.

¿Cuántas veces, cuando Dios nos ha dado una victoria sobre los asuntos mayores de nuestra carne, quedamos excitados con la victoria? Y con un sentimiento de confianza, y pensamos “Oh por Dios, lo tengo, he llegado, no necesito ayuda más. Puedo mantener esta pequeña área. Es nada, Señor, tú sabes. Puedo manejarlo, no hay problema Dios.” salgo por mi propia cuenta sin buscar a Dios. Dios dice “levántate. ¿Por qué estás clamando a mí?” Si hubiese orado antes, no se encontraría en los apuros en los cuales estaba.

Ahora esto con frecuencia es verdad en nuestra vida. Si hubiésemos orado de antemano, nunca hubiésemos estado en estos problemas. Así que muchas veces estamos clamando al Señor diciendo, “Señor ¿Por qué?” El dijo, “Oye, ¿por qué estas clamando a mí? ¿Dónde estabas antes de que comenzaras todo esto? Yo no te dije que vayas. No te mandé meterte en este lío. No soy el que te dirige. Tu llegaste allí por tu cuenta.” Auto-confianza, es cuando pienso “Señor puedo manejarlo. Puedo con esto. No necesito Tu ayuda.” Amigo, ahí fue cuando el enemigo me tuvo un triunfo real.

Tome conciencia de esa clase de auto confianza, y sepa que usted no puede conquistar las últimas de las áreas de su carne sin una guía divina y ayuda. Disculpas por esto, pero usted es tan débil como lo soy yo, cuando de la carne se trata. Tenemos que tener la ayuda del Señor en cada área de nuestras vidas si habremos de conocer la victoria sobre la carne.

La razón por la que sucede así es porque Dios no quiere que usted se vuelva un necio orgulloso y vaya por ahí haciendo alarde de cómo usted conquistó su apetito. O usted conquistó esto, lo otro y comienza a hacernos tropezar, y volviéndose una especie de fariseo en contra de nosotros, diciendo

“Bueno, solía tener ese problema también, pero simplemente hice esto, y aquello y lo otro, y cualquiera puede hacer esto si pone su mente en esto, usted sabe.” Esa clase de tonterías, y usted comienza a subestimar a los demás diciendo “si fueses tan bueno como soy yo, entonces podrías hacerlo” Así que Dios nos permita darnos cuenta de cómo desesperanzadamente estamos perdidos sin Su ayuda. Así que cuando la victoria viene, todo lo que puedo decir es “Oh Señor, Gracias, lo hiciste Tu.”

Traté de todo, todo para deshacerme de mi temperamento, lo odio. Me odiaba a mi mismo siempre que me enfadaba. Pero un día Dios lo llevó. Por mucho tiempo estuve tratando de controlar mi temperamento porque eso fue lo que me dijo mi madre. Y hubieron momentos cuando fui relativamente exitoso, Luego usted se siente horrible “Oh, no se que fue lo que he hecho” al repasar todo.

Un día Dios lo quitó. No fue un largo proceso de controlar mi temperamento. De repente ya no tenía ese temperamento. No me di cuenta de que El lo había quitado por varios años. Un día algo sucedió que me hubiese impulsado a un arrebató de mi parte, pero no hubo arrebató. No hubo ira y me di cuenta de que Dios había tomado ese vil y horrible temperamento y lo había quitado. “Oh gloria al Señor.”

Así que no tengo pequeñas fórmulas para el éxito sobre como controlar su temperamento. Trate de todos modos y no funcionó. Pero he descubierto que no lo podía hacer por mí mismo, el Señor lo pudo hacer para mí cuando ya nada podía hacer yo. Cuando me desesperaba, cuando sabía que no podía hacerlo, y clamé en desesperación “Dios, ayúdame. No puedo hacerlo”

Ahora con frecuencia pensamos que “Oh, es al final del camino cuando tengo que clamar a Dios, cuando no puedo hacerlo” Oh, que trágico que usted llegue a ese punto. De todas maneras Cuan bendito es, porque ese clamor final de desesperación es con frecuencia el preludio del clamor de victoria. Cuando

Dios le trae al fin total y a la desesperación de usted mismo, y usted sabe que no hay modo en que usted pueda hacerlo y se rinde. Entonces es cuando Dios tiene la oportunidad de dar el paso y comenzar Su obra, porque El le está llevando a un punto más allá de usted mismo. Este es siempre un gran punto para estar. “Dios, no puede ser hecho a menos que Tu lo hagas” Así que cuando va y lo hace, usted no toma la gloria como si usted lo hubiese hecho.

Ahora bien, Dios quiere la gloria por las victorias en su vida. Dios les dio una gloriosa victoria en Jericó. Ellos pensaron “Lo hicimos. No envíes todo el ejercito, podremos con ellos.” Y fueron azotados, vinieron corriendo a Josué. Dios dijo “No clames a mí. Hay pecado en el campamento. Si todo estuviera bien en el campamento ustedes hubieran tenido la victoria. Pero hay pecado en el campamento.” Han tomado el anatema, la cosa maldita. Así que llamadas las tribus, ellas vinieron, y Dios escogió la tribu de Judá. Habían venido las familias de Judá, y Dios escogió una familia de las tribus de Judá. Después Dios hizo pasar las familias, y Dios escogió de esta familia a un hombre de nombre Acán de la familia de los Zeraritas.

Y haciendo acercar a la tribu de Judá, fue tomada la familia de los de Zera; y haciendo luego acercar a la familia de los de Zera por los varones, fue tomado Zabdi. Hizo acercar su casa por los varones, y fue tomado Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá. (Josué 7:17-18).

Ahora si usted fuese Acán, como se sentiría si todas las tribus pasasen, y luego dicen, “La tribu de Judá”...usted piensa “Oh, será que..” Luego pasan todas las familias de Judá. Y eligen a esta familia, los Zeraritas. Usted piensa, “Oh, se están acercando” Luego hacen pasar a todas las familias de los Zeraritas, y escogen su hogar. Y luego a usted.

Y Josué dijo a Acán, “Hijo mío, [amo la manera en como Josué trata con el; le da la oportunidad de arrepentirse al menos]

Entonces Josué dijo a Acán: Hijo mío, da gloria a Jehová el Dios de Israel, y dale alabanza, y declárame ahora lo que has hecho; no me lo encubras. Y Acán respondió a Josué diciendo: Verdaderamente yo he pecado contra Jehová el Dios de Israel, y así y así he hecho. Pues vi entre los despojos un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un lingote de oro de peso de cincuenta siclos, lo cual codicié y tomé; y he aquí que está escondido bajo tierra en medio de mi tienda, y el dinero debajo de ello. Josué entonces envió mensajeros, los cuales fueron corriendo a la tienda; y he aquí estaba escondido en su tienda, y el dinero debajo de ello. Y tomándolo de en medio de la tienda, lo trajeron a Josué y a todos los hijos de Israel, y lo pusieron delante de Jehová. (Josué 7:19-23).

Así que Acán fue culpable de robar, esta pertenencia a Dios. Debía ser dada al Señor, todo el botín de Jericó. Pero este hombre codició. Él vio este hermoso manto babilónico. Él vio la plata y el oro, y codició estas cosas y las tomó y las escondió en su tienda pensando que nadie sabría, nadie vería. Pero su pecado fue costoso, costó las vidas de treinta y seis de los hombres de Israel, que cayeron delante de todos los hombres de Hai.

Muchas veces una persona piensa que su pecado “solo me molesta a mí. Mi pecado me hiere a mí, pero solo a mí.” No señor, Su pecado tiene efecto contrario en otros. Así fue que Acán y su familia fueron traídos, y Acán fue apedreado por su pecado.

Luego ellos regresaron a Hai, ahora esta vez bajo la dirección del Señor. Josué envió parte del ejército alrededor del otro lado de la ciudad para esconder y emboscar. Y luego dijo “vendremos a la ciudad como antes y la atacaremos con un ataque frontal, y luego pretenderemos como que nos estamos retirando antes. Comenzaremos a correr y les dejaremos que nos persigan. Y después

que todos hayan salido a perseguirnos, entonces ustedes saldrán ustedes de sus escondites y tomarán la ciudad.

Así que Josué envió algunas de sus tropas alrededor detrás de la ciudad para aguardar. Y así que en la mañana, el con sus tropas vinieron a las puertas de la ciudad y el rey salió en contra de ellos con sus hombre. Y Josué y sus hombres comenzaron a retirarse. Y el rey llamó a todos los hombres a fuera para perseguirlos, “Exterminémoslos esta vez” Y comenzaron a perseguir a Josué y sus hombres. Y comenzaron a correr hacia Jericó, y luego después de que todos los hombres salieron de la ciudad, Josué levanto su lanza y los hombres estaban aguardando escondidos. Cuando vieron la señal bajaron en picada sobre la ciudad que estaba sin hombres. E incendiaron la ciudad, y tan pronto como vieron el humo de la ciudad levantarse, entonces Josué y sus hombres se pusieron firmes y comenzaron a batallar, y estos sujetos volvieron. Vieron la ciudad en llamas y su corazón se les partió, ya no había ánimo para pelear. Y todos los hombres de Hai, y la ciudad de Hai, y Bethel fueron tomados por Josué y sus tropas.

Guiados ahora por el Señor, son exitosos. Haciendo esto y tratando de hacerlo por su propia ingenuidad, fallaron, por sus propias habilidades. Pero ahora dirigidos por Dios experimentaron victoria.

Así que vinieron al Monte Ebal, se mudaron. Estamos en el medio de la tierra, el Monte Gerizim y el Monte Ebal, y allí como les fue mandado, “Cuando vengas a la tierra deberás pararte en el valle, y leerás la ley del Señor al pueblo.”

Y en el versículo treinta y cuatro, del capítulo 8.

Después de esto, leyó todas las palabras de la ley, las bendiciones y las maldiciones, conforme a todo lo que está escrito en el libro de la ley. No hubo palabra alguna de todo cuanto mandó Moisés, que Josué no hiciese leer delante de toda la congregación

de Israel, y de las mujeres, de los niños, y de los extranjeros que moraban entre ellos. (Josué 8:34-35).

Así que ellos les dijeron nuevamente las condiciones por las cuales serían benditos de Dios, las condicione que traerían la maldición de Dios – las condiciones por las cuales ellos podrían establecerse en la tierra, las condiciones por las cuales serían sacados de la tierra, las bendiciones, las maldiciones – todo condicionado a su obediencia a los mandamientos del Señor.